



CON DIOS

Hechos

Esta semana, nuestro estudio comprende de Hechos 21:27 al 23:35.

Hermanos, en esta semana estudiaremos Hechos del capítulo 21:27 al 23:35, donde veremos cómo Dios cuida la vida de Pablo de las golpizas y constantes amenazas de los fariseos, pasando por los juicios de los que Dios lo salvó de la turba enardecida. Oremos, hermanos, que Dios abra nuestra mente y corazón para que no solo leamos esta historia sino que veamos cómo el Espíritu Santo sustentó a Pablo ante tantas adversidades y de esa misma manera nos sustenta también a nosotros.

La Iglesia hasta lo último de la tierra. Hechos 9:32-28:31

El arresto y los juicios de Pablo. Hechos 21:27-26:32

Hechos 21:27-36 En el capítulo anterior vimos cómo Pablo le rindió cuentas a Jacobo y a los ancianos de las iglesias de Jerusalén, cómo es asediado por una multitud enardecida, y el plan que confeccionaron Jacobo y los ancianos para tener a la multitud contenta con Pablo; sin embargo, estos hombres judíos provenientes de Asia (judaizantes) sedientos de sangre, nuevamente alborotaron al pueblo confuso al ver a Pablo en el templo en el día séptimo y prendiéndole gritaban injurias en contra de Pablo, quien según ellos lo que él enseñaba iba en contra de los mandamientos escritos en la ley mosaica, alteraba sus costumbres y más aún, había metido al templo a Trofimo, un creyente gentil de Éfeso, cosa que para ellos era una ofensa digna de muerte pues para los gentiles estaba prohibido entrar al templo y cualquiera que lo hiciera sería condenado a morir.

Por tal motivo prendieron nuevamente a Pablo, pero esta vez de una manera más violenta dice la Escritura, arrastrándolo fuera del templo, y literalmente fue así, lo que nos muestra que el odio que los fariseos tenían por Pablo y más aún por el Señor Jesucristo, y cómo este iba en aumento. La muchedumbre quería matar a Pablo y esta información llegó al tribuno, un oficial romano llamado Claudio Lisias. Claudio estaba a cargo de una gran parte de soldados que se apostaban en la fortaleza Antonia, lugar estratégico donde podía verse toda el área del templo, por lo cual al comenzar el alboroto ellos se percataron inmediatamente y dieron aviso al tribuno y este a su vez tomó soldados y centuriones corrió a ellos, y la multitud en cuanto vio al tribuno y a los soldados dejaron de golpear a Pablo; este hombre no precisamente fue a rescatarlo por que tuviera alguna simpatía con él, pues tomándolo preso lo mandó a atar con cadenas como si fuera un criminal. De cualquier manera Dios ocupó al tribuno para rescatar a Pablo de esa multitud enardecida que estaba dispuesta a matarle.

En cuanto el tribuno prendió a Pablo, preguntó a la muchedumbre quién era este hombre y qué había hecho, pero ni siquiera ellos podían ponerse de acuerdo, pues unos gritaban una cosa y otros otra, y por tal confusión el tribuno decidió meter a Pablo a la fortaleza para interrogarlo; los soldados tuvieron que cargar literalmente a Pablo a fin de librarlo de la multitud quienes seguían gritando "¡muera!".

Hechos 21:37-38 En cuanto Pablo estuvo dentro de la fortaleza a salvo de la muchedumbre, pidió permiso al tribuno para hablar diciendo "¿Se me permite decirle algo?", a lo cual el tribuno sorprendido le respondió "¿sabes griego?", y preguntándole también si acaso era él aquel egipcio que levantó una sedición, refiriéndose un revolucionario político quien había sacado al desierto a cuatro mil sicarios quienes asesinaban a quien se les opusiera. Sin duda alguna el tribuno estaba confundiendo a Pablo con un falso profeta rebelde quien algunos años atrás encabezó una revuelta en contra de Roma prometiendo expulsar a los romanos, sin embargo las tropas romanas los disolvieron, apresando y matando a muchos de sus seguidores, pero este revolucionario escapó de la mano de Félix quien gobernaba en ese tiempo, por esta situación el tribuno asumió que se trataba de esa misma persona.



CON DIOS

Hechos

Recordemos que en ese tiempo muchos querían levantarse en contra de Roma, por ejemplo Teudas o Judas el galileo (**Hechos 5:36-37**) y muchos más que querían derrocar a Roma.

Hechos 21:39-40 Pablo entonces respondió al tribuno "yo de cierto soy hombre judío de Tarso de Cilicia" y pidió permiso para hablarle al pueblo, y una vez autorizado por el tribuno Pablo comenzó a hablarles en lengua hebrea que era el idioma que se acostumbraba en Palestina.

Hechos 22:1-16 Luego entonces Pablo comienza a estructurar su defensa ante el pueblo, y estos al oír que hablaba hebreo pusieron atención; tal vez si les hubiera hablado en griego, a ellos no les hubiera interesado.

Pablo comienza a decirles quién es él, que no es un blasfemo y mucho menos un revolucionario revoltoso como ellos lo creían, sino que era un judío nacido en tarso de Cilicia instruido a los pies de Gamaliel (un rabino muy respetado, quien fue maestro de Pablo). Al ser un discípulo de Gamaliel era totalmente absurdo que Pablo quisiera ir en contra de la ley y de sus tradiciones, pues Gamaliel le enseñó tanto la ley del Antiguo Testamento como sus tradiciones rabínicas. Pablo no abandonó sus costumbres judías, puesto que circuncidó a Timoteo (**Hechos 16:13**), e hizo un voto nazareno (**Hechos 18:18**) por lo que las acusaciones en su contra estaban totalmente fuera de lugar.

Pablo abriendo su corazón les cuenta cómo el mismo perseguía "este camino". La palabra que utiliza Lucas es "jodos" la cual en este pasaje significa "el camino Cristiano" o "religión Cristiana". Pablo narra cómo antes de su conversión (cuando su nombre era Saulo) perseguía a los cristianos de una manera feroz, prendiendo y encarcelando tanto a hombres como a mujeres que profesaban fe en Jesús, les cuenta también cómo solicitaba cartas al sumo sacerdote y a los ancianos, para apresar a los cristianos y fueran castigados, pero en su camino a Damasco sucedió algo impresionante: tuvo un encuentro personal con el Dios único y verdadero al cual él equivocadamente decía que defendía, se encontró con Jesús mismo, quien le preguntó: "Saulo, Saulo, por qué me persigues". Obviamente Saulo no perseguía literalmente a Jesús, pues para este encuentro el Señor ya había ascendido a los cielos, pero dejó en su representación a su iglesia, y Pablo al perseguir a su iglesia lo estaba persiguiendo a Él.

También les contó de qué manera él fue convertido al Señor, todo lo que sucedió después de su primer encuentro con Jesús en Damasco, desde que quedó ciego por el resplandor de Jesús hasta su conversión total reconociendo que en verdad Jesús es el Hijo de Dios y bautizándose en el nombre de Jesús para ahora ser un apóstol de Él, el último como él mismo lo dice en 1 Corintios 15:8, para ahora ser un testigo a todos los hombres de lo que vio y que oyó.

Pablo quiso tal vez ganarse la confianza de los ahí reunidos contándoles la manera en que Dios transformó su corazón de un perseguidor de Jesús a un seguidor de Él.

Hechos 22:17-21 Siguió contándoles cómo el mismo Señor Jesucristo le dio la orden de dejar Jerusalén porque ese pueblo no recibiría su testimonio (refiriéndose al evangelio de Jesús), y que Jesús lo había enviado a proclamar el evangelio a los gentiles. Estas palabras de Pablo retumbaban en los oídos de los judíos enardecidos, pues al llevar el evangelio a los gentiles estos ya no tendrían obstáculo alguno para alcanzar la salvación, y ya no necesitaban ser prosélitos del judaísmo lo cual los hacia igual a ellos, y aparte ellos eso era una blasfemia inaceptable.



CON DIOS

Hechos

Hechos 22:22-23 Una vez que escucharon a Pablo decir que Dios lo había enviado a salvar a los gentiles, se llenaron más de cólera, a tal punto que gritaban: "Quita de la tierra a tal hombre por que no conviene que viva" y arrojaban sus túnicas en señal de su ira incontrolable, también lanzaban polvo al aire la cual era una expresión de rechazo a Pablo y su mensaje. Estos hombres, segados por su ira, olvidaban que Dios desde el inicio en su plan redentor siempre tuvo contemplado también a los gentiles (**Génesis 12:3**), pero ellos siempre se sintieron superiores a los gentiles pensando que tenían la salvación asegurada, y cómo era posible que también los gentiles formaran parte del plan redentor de Dios solo por gracia y no por obras ni rituales, como era la costumbre de los judíos.

Hechos 22:24-30 Una vez que el tribuno observó todo lo ocurrido, mandó a meter a Pablo para interrogarlo en privado, pero no solo eran preguntas, los interrogatorios romanos incluían aparte de las preguntas algunas torturas físicas con látigos hechos de cuero con pedazos de hueso y metal en las puntas, y sujetadas con un mango de madera estas torturas eran tan brutales que muchos de los prisioneros morían después de ser azotados. Sin embargo, Pablo era también un ciudadano romano y sus leyes impedían que un ciudadano fuera castigado con azotes sin haber tenido un juicio y condenación previos.

Cuando el centurión oyó lo que Pablo le dijo acerca de su ciudadanía, fue de inmediato a informárselo al tribuno diciéndole "¿Qué vas a hacer?", sabiendo que este maltrato injusto podría costarle no solo su carrera militar sino su propia vida. En cuanto el tribuno se enteró de la situación de Pablo, fue con él y preguntó diciendo "¿eres tu ciudadano romano?", a lo que Pablo respondió que sí y que lo era de nacimiento. A esto el tribuno comentó que él había pagado una gran suma para adquirir la ciudadanía romana, probablemente sobornando a autoridades romanas corruptas. Luego de enterado, el tribuno se apartó de Pablo junto con los soldados que iban a torturarlo por temor a ser castigados. Pero aun con todo eso el tribuno mantuvo a Pablo retenido, y al día siguiente quiso conocer de boca de Pablo de qué lo acusaban los judíos, y soltándole de las cadenas mandó a traer a los ancianos y sacerdotes (el sanedrín) para que testificara delante de ellos.

Hechos 23:1-5 Al día siguiente se presentó Pablo ante el concilio, que estaba conformado por el sanedrín, y entre ellos el sumo sacerdote Ananías; Pablo lleno del Espíritu Santo mirándolos fijamente les dijo: "Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy", estas palabras de Pablo ofendieron al sacerdote Ananías el cual ordenó que golpeasen a Pablo en la boca por haber blasfemado. Pablo se llenó de enojo en contra de Ananías y exclamó "Dios te golpeará a ti, pared blanqueada", refiriéndose a lo que dijo Jesús en **Mateo 23:27-28**. Pablo estaba sumamente molesto por el trato injusto por parte del sacerdote, pues él estaba para juzgarlo conforme a la ley y este quebrantándola lo mandó a golpear. Inmediatamente los judíos presentes le dijeron a Pablo "¿al sumo sacerdote de Dios injurias?". Al parecer Pablo no había reconocido al sumo sacerdote, tal vez no llevaba sus ropas de sacerdote por ser una reunión informal o por falta de visión de Pablo, o tal vez fue una reacción inesperada de Pablo ante el golpe, ciertamente no sabemos pues el texto no dice por qué Pablo no lo reconoció, pero al enterarse de que era el sumo sacerdote se disculpó ante ellos, no porque estimara a Ananías como persona sino por que respetaba la investidura del oficio de Ananías (sumo sacerdote) trayendo a cuenta lo que dice la Escritura en **Exodo 22:28**.

Hechos 23:6-11 Pablo se dio cuenta que no tendría un juicio justo por parte del sanedrín, y notó que la audiencia estaba dividida, pues unos eran saduceos y otros eran fariseos, entre ellos había marcadas diferencias por lo que Pablo astutamente se declaró fariseo, y aun más hijo de fariseo, y se le estaba juzgando por algo que los mismos fariseos creían, la resurrección de los muertos, esto detonó la división entre los saduceos y los fariseos, pues los saduceos decían que no hay resurrección de muertos y negaban también la existencia de ángeles y de espíritus y por el otro lado los fariseos creían en todo lo anterior.



CON DIOS

Hechos

Esto favoreció a Pablo delante de los fariseos los cuales lo declaraban inocente de cualquier blasfemia y como resultado de tal controversia, el tribuno por miedo a que Pablo fuera muerto por ellos decidió sacarlo de en medio de ellos y llevarlo a la fortaleza.

Pablo tuvo que soportar todas estas calamidades por amor a Dios, pues él sabía que las pasaría y solo Dios es quien podía fortalecerlo, y dice la Escritura que en la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo "Ten ánimo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma". Pablo era un fiel siervo de Dios y lo anima a que no desmaye porque así como ha sido valiente en predicar el evangelio en Jerusalén así mismo lo hará en Roma.

Hechos 23:12-15 Los judíos seguían decididos a acabar con la vida de Pablo, y estos literalmente invocaron la maldición de Dios si fracasaban en sus planes y se juramentaron que no comerían ni beberían hasta que lograran matarlo. El número de estos judíos que hicieron este juramento eran más de cuarenta personas, estos fueron delante de los principales sacerdotes y ancianos a contarles sus planes de matar a Pablo, seguramente estos sacerdotes y ancianos eran de la secta de los saduceos, pues eran los que estaban en contra de las doctrinas de Pablo, luego entonces pidieron al concilio que mandase llamar a Pablo so pretexto de indagar una cosa más, y cuando se dirigiera al concilio ellos estarían listos para matarle, estas personas querían emboscar a Pablo en el camino para que el sanedrín no se viera involucrado en el asesinato.

Hechos 23:16-22 En eso estaban los detractores de Pablo, planeando su muerte, sin darse cuenta que había un joven que era el hijo de la hermana de Pablo quien escuchó lo que estaban planeando en su contra, e inmediatamente fue a la fortaleza para poner al tanto a Pablo, y este llamó al centurión a fin de que llevara al joven delante del tribuno para que le contase los planes que tenían para matarle. El tribuno recibió cortesmente al joven, y tomándole de la mano lo llevó a un lugar aparte, le preguntó qué quería decirle, a lo que el muchacho contestó explicándole el complot que estas personas estaban planeando para dar muerte a Pablo en el camino y que le pedirían a él, que lo mandase llamar, para que en el camino lo emboscaran y lo mataran, y culminó diciéndole "pero tú no les creas" y dicho esto el tribuno lo despidió diciéndole que no dijese a nadie que le había puesto sobre aviso a él.

Hechos 23:23-35 Enterado pues el tribuno de los planes de estos judíos, quiso evitar una confrontación con ellos y aparte salvarse él mismo, pues sabía que si Pablo moría bajo su custodia a manos de los judíos, siendo un ciudadano romano, se metería en graves problemas con los dirigentes romanos, por lo que llamando a dos centuriones pidió que preparasen a doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros para la hora tercera (nueve de la noche). ¡Cuatrocientos setenta hombres bien preparados para cuidar de la vida de Pablo! Difícil tarea para los que intentaran matar a Pablo.

El tribuno sabía que era un riesgo tener a Pablo bajo su custodia, por lo que decidió mandarlo al gobernador Félix (gobernó Judea entre los años 52 y 59 d.C.) a fin de poner a salvo su vida, y mandándole una carta donde le explica el motivo por el cual lo envía a él.

En esta carta el tribuno se llama a sí mismo Claudio Lisias, y le explica de qué manera rescató a Pablo de manos de los judíos los cuales iban a matarlo, por lo que con la ayuda de la tropa lo salvó, sabiendo que era un ciudadano romano (cosa que no sabía hasta que el mismo Pablo se lo dijo). Evidentemente, Lisias quería dar su mejor impresión al gobernador.



CON DIOS

Hechos

El tribuno le explica al gobernador la causa por la cual era acusado Pablo, y que en realidad no era digno ni de castigo y mucho menos de muerte, pues las acusaciones que había en su contra se fundamentaban en cuestiones de las leyes judías, sin embargo a causa del complot que planeaban contra Pablo, decidió mandarlo a él, así mismo también les ordenó a sus acusadores que fueran ante Félix para llevar a él sus acusaciones en contra de Pablo.

Aunque en su carta Lisias menciona que también intimó o exhortó a sus acusadores a presentar sus quejas en contra de Pablo, no sabemos a ciencia cierta si estos hombres estaban enterados de la salida de Pablo custodiado por cuatrocientos setenta hombres, aunque tal movimiento de gente a las nueve de la noche era algo fuera de lo común. Los soldados llevaron a Pablo ante el gobernador como se los ordenó el tribuno, junto con la carta que le envió y al llegar delante del gobernador le entregaron la carta y le presentaron también a Pablo, luego entonces al leer la carta Félix le preguntó a Pablo de qué provincia era pues tenía que saber si estaba bajo su jurisdicción o no, a lo cual el respondió que era de Cilicia, por lo que sí tenía autoridad para atender este caso, después ordenó que custodiasen a Pablo en el pretorio de Herodes, palacio construido por Herodes El Grande y donde residía el gobernador Félix en ese momento.

Hermanos, ¿qué podemos ver en estos pasajes de la Escritura? La resistencia de Pablo ante todas estas adversidades solo podían estar sustentadas por el Espíritu Santo, vemos que a pesar de las golpizas y maltratos por parte de sus enemigos, no dudó ni un segundo en negar al Señor Jesucristo, así como fue feroz en su afán por desaparecer a los cristianos antes de su encuentro con Jesús, así mismo defendió su fe en Jesús ante sus enemigos. El evangelio tenía que seguir expandiéndose por toda la tierra y Dios ocupó a hombres como Pablo dispuestos a dar su vida para que el mundo entero conociera al único Dios verdadero y suficiente salvador Jesucristo.

¿Por qué los judaizantes querían acabar con la vida de Pablo?

¿Cuáles eran las diferencias entre los saduceos y los fariseos?

¿Cuál fue la estrategia que usó Pablo para su defensa ante el concilio?

¿Por qué motivo el tribuno no permitió que Pablo fuera castigado con latigazos?
